

[0:10] Carlos Flores: Cuando hay un sistema opresivo e injusto las personas se organizan para buscar cambios, una sentada, un boicot, una huelga. Distintas estrategias innovadoras y planificadas. Esto es, Relatos de la Resistencia Noviolenta, un podcast presentado por el Programa Regional para el Estudio y la Práctica de la Acción Noviolenta en las Américas.

[0:39] Carlos Flores: Carare es una zona que se ubica en el llamado Magdalena Medio de Colombia, ahí se encuentra la Asociación de Campesinos del Carare conocida por sus siglas como ATCC que ha desarrollado una serie de estrategias noviolentas en un contexto tan adverso como el conflicto colombiano. Un asunto que ha sido estudiado por Esperanza Hernández, doctora en paz, conflictos y democracia por la Universidad de Granada en España. Actualmente, además, Esperanza coordina el laboratorio de paz de la Universidad La Salle en Colombia. Esperanza nos cuenta que la zona donde se ubica el Carare tuvo un poblamiento tardío que comenzó a mediados del siglo pasado, al lugar llegaron diferentes tipos de colonos, principalmente población de raza negra y mestizos que llegaron desde diferentes lugares del país.

[1:39] Carlos Flores: Mi nombre es Carlos Flores, bienvenidos y bienvenidas a una edición más del podcast Relatos de la Resistencia Noviolenta.

[1:50] Carlos Flores: Hoy vamos a conocer la experiencia de resistencia pacífica noviolenta de la Asociación de Campesinos del Carare conocida por sus siglas como ATCC, Esperanza Hernández es nuestra invitada.

[2:04] Carlos Flores: Esperanza, ¿cómo fue que te interesaste de esta región en el Carare?

[2:09] Esperanza Hernández: Yo tuve noticia, muy lejana, de que en 1987 había surgido de manera pionera en el país una experiencia campesina y que se había levantado para decirle a los actores del conflicto armado que ¡no más!, entonces esto llamó poderosamente mi atención porque, y quiero decirte, que cuando ellos surgen pues todavía no teníamos la Constitución del 91 en Colombia donde existía la defensoría del pueblo, muchos organismos de control, ellos surgen en un marco distinto.

[2:51] Carlos Flores: La ATCC, como explica Esperanza, se formó para hacer frente al avance de los grupos armados en el conflicto colombiano, para mediados de los setenta del siglo pasado, Esperanza dice que a Carare llegó el Ejército de Liberación Nacional, ELN. Aunque no tuvieron el arraigo suficiente, luego apareció un grupo pequeño de las FARC, pero con el tiempo la relación de fuerzas entre las FARC y los pobladores cambió.

[3:22] Esperanza Hernández: De unos pocos hombres que entraron, ya las FARC tenían dos frentes allí. Con el tiempo, dicen ellos, fue cambiando la relación de este actor armado con la población. Primero fue una relación como de respeto, de

entendimiento, de formación política pero luego a medida que se hicieron más fuertes, la relación cambió. Un testimonio que yo recogí en un libro que se publicó en el 2004 por la Universidad Javeriana, decía uno de los fundadores: “primero vinieron por la gallina, luego vinieron por el cerdo, luego vinieron por la vaca, después vinieron por el hijo y por la mujer”. Entonces, es decir que esta relación fue haciéndose cada vez más invasiva, siempre el poder del arma era el poder de del arma y entonces esto generó que algunas personas hicieran ruptura con la relación con la guerrilla que aparentemente, en un inicio, era una relación de alguna convivencia y entonces estas personas se convirtieron en delatores ante la fuerza pública. Pero quiero aquí a hacer un paralelo, allí nunca entraba la fuerza pública, pero, como la guerrilla empezó a crecer, entonces el Ejército entra también a la zona, pues, estos entran en una dinámica que es facilitada por las personas que han hecho ruptura con las FARC. Entonces estas personas empiezan a ser informantes, no sólo de qué hacen las FARC sino de qué familia les da la comida y el vaso de agua, dónde ellos establecen sus campamentos y de esta manera, entonces, cada vez hay más intervención del Ejército en la zona.

[5:33] Carlos Flores: Para conocer más ampliamente la complejidad de la violencia en el Carare, Esperanza ubica dos momentos. El primer momento, cuando a partir de 1978 en adelante la zona se militarizó y se encontraban actores como: el Ejército, la guerrilla de las FARC y la población en medio de estos dos grupos. Esperanza sostiene que este fue un tiempo en que se institucionalizó la tortura. Por ejemplo, las y los campesinos para poder trasladarse de un lugar a otro debían tener un carnet que contaba con una vigencia específica, para renovarlo debían ir a una base militar para que les coloquen un sello. Hubo casos en que los campesinos eran detenidos y torturados, también sucedía que los campesinos cuando hablaban con los militares terminaban ajusticiados por parte de la guerrilla.

[6:31] Carlos Flores: El segundo momento, dice Esperanza, aparece un nuevo actor, las autodefensas o paramilitares. Entonces ahora la población estaba en medio de tres grupos armados: el Ejército, la guerrilla y las autodefensas. La situación se complejizó más cuando un militar llegó a la comunidad y les dijo que tienen cuatro opciones. Uno, irse con la guerrilla. Dos, irse con los paramilitares. Tres, irse del territorio y cuatro, quedarse y morir en medio del conflicto. Los campesinos y campesinas llamaron a este momento el “ultimátum”. Esperanza nos cuenta cuál fue la respuesta de la comunidad ante esta crítica situación.

[7:23] Esperanza Hernández: Sin embargo, desde la urgencia de sus necesidades y también desde su inteligencia, estos campesinos empiezan a buscar reunirse en las noches debajo de las plantaciones del cacao, en fin, y entonces empiezan a decir qué hacemos, ¿no?, porque les habían dado 10 días para tomar esa decisión. Ellos se empiezan a reunir y toman una decisión, que no aceptan ninguna de esas alternativas, que ellos se quedan en el territorio, pero van a decirle a los actores armados que no colaboran más con ellos, con ninguno de ellos y que piden un respeto a su condición de población civil. Así se juntaron 30 líderes de la

comunidad, dicen que fueron despedidos por sus familiares en medio del llanto porque pensaban que no los volverían a ver. Estas 30 personas, van, toman unas embarcaciones y se van por el curso del río, dispuestos a decir al primer actor que se encontrarán que ¡no más! Efectivamente al primer actor que se encuentran es a la insurgencia de las FARC y les dicen miren, ¡no más!, venimos a decirles que en este momento ningún campesino va morir más por cuenta del conflicto armado en esta zona, no somos sus enemigos, venimos en son de paz, pero, exigimos un respeto a nuestra condición de sociedad civil, nosotros no queremos entrar en su guerra y, por consiguiente, pedimos que no entren más a nuestras fincas, que no nos pidan que les llevemos un mercado, etc. Y esto mismo que les decimos a ustedes se lo vamos a decir también al Ejército y a las autodefensas, bueno, dicen que los guerrilleros que se encontraron quedaron muy sorprendidos y les dijeron que en el momento no podían sino conversar, eso lo podían conversar con una instancia superior para comentar lo que había pasado y que les harían saber qué decisión tomaban. Efectivamente, a los pocos días, llegó un integrante del comando superior de las FARC dispuesto a reunirse con la comunidad. La comunidad en ese momento asume una postura de resistencia, pero una postura ya muy favorecida, ¿por qué?, cuando la comunidad vio que esas 30 personas que integraron ese primer grupo regresaron con vida, pues la comunidad no solo se alegró sino empezó a sentir que tenían un poder y que ese poder era el poder de la palabra y de la organización. Entonces cuando ya llega ese integrante del secretariado de las FARC, su instancia superior, entonces ellos muy estratégicamente se organizan en una reunión, dicen de 5000 personas. En esta reunión iban todos en sus pequeñas embarcaciones hasta un sitio concreto dónde los citaron y llevaban fotografías de sus seres queridos y entonces les mostraban, mire este era mi padre que ustedes mataron injustamente, esta era la finca que ustedes incendiaron injustamente y bueno, cuentan que el integrante del secretariado quedó muy sorprendido con todo lo que los campesinos contaron y con el mismo liderazgo que ellos ejercieron y entonces pues, empiezan a tener un diálogo fluido y a mostrar una apertura a unos acuerdos.

[11:43] Carlos Flores: Esta acción que describe Esperanza fue realizada con cada actor armado, sin excluir a nadie. La consigna era clara, no colaborar con ninguno de ellos.

[11:55] Esperanza Hernández: ¿Qué ocurre entre tanto?, la comunidad acude a unas estrategias noviolentas muy interesantes. La primera era paralela, mantenía diálogos hacia fuera con los actores armados y buscaba compromisos, pero al mismo tiempo, establecía diálogos al interior de sus comunidades para buscar acuerdos en las comunidades y, eran acuerdos en este sentido, los líderes cuentan que de alguna manera ellos hablaban con sus comunidades para decirles, mire, aquí todos colaboramos de alguna manera con el actor armado porque por lo menos le dimos un vaso de agua cuando pasaba o le dimos la comida. Entonces esto se acabó, se acabó la ley del silencio y esto sólo funcionará si todos cumplimos los

compromisos y los compromisos eran no colaborar con ningún actor armado. Pero tenían unas reglas muy interesantes, no puede entrar a mi finca, no me pida que le lleve mercado, no entré a mi casa a acampar, pero, usted puede andar por el territorio porque usted es un ciudadano, pero no nos involucre en su guerra. Entonces digamos que las comunidades después de que vivieron tanta violencia porque allí hubo bombardeos, asesinatos selectivos, cuentan que desde helicópteros se botaban personas al río, torturas, etc. Entonces digamos que allí la comunidad se empieza a empoderar y descubre que tiene ese poder, rompe la ley del silencio y empiezan a organizarse fuertemente. Crean una estructura que se llamó la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, pero también estructuras locales, estructuras más federales. Digamos estructuras de vereda, los delegados que están en las veredas que son como un intermediario entre la directiva central y los campesinos de cada vereda. Ellos empiezan, crean una comisión de mediadores o conciliadores que empiezan a resolver los conflictos que antes resolvían los actores armados. Que si había un conflicto de pareja en el campo ya no era el actor armado el que lo resolvía, era la directiva de la ATCC que había sido elegida; los problemas por linderos, etc. Pero por otra parte yo quiero aquí destacarlo porque me parece una experiencia en esto única, de una creatividad impresionante. Ellos empiezan a hacer sus diálogos con todos los actores que tienen presencia en su área de influencia, con todos los actores armados y acuden a unas estrategias concretas para dialogar. En primer lugar, la espiritualidad, en este lugar también residen cuatro Iglesias: pentecostales, adventistas, católicos y, pues, iban todos con ellos y entonces es desde ese momento, se mantiene hasta hoy que cuando se hace un diálogo los campesinos piden a los actores armados que dejen sus fusiles retirados de la reunión, apartados, que se dispongan a orar con ellos para que su reunión, su sesión, sea fortalecida desde lo espiritual, desde su religiosidad. Después aprendieron también a grabar las reuniones, entonces llevaban grabadoras donde grababan toda la discusión y algo muy interesante que yo lo llamo como “diálogos públicos de cara a la comunidad” porque en el casco urbano colocaron unos postes muy altos y ahí en la parte superior colocaban bafles, de tal manera que cuando llegaban de sus sesiones de diálogo colocaban las grabaciones y toda la comunidad podía enterarse lo que habían dialogado y los acuerdos a los que habían llegado con los actores de manera pública gracias a esos parlantes inmensos que tenía. Por otra parte, creo que una estrategia importante fue lo que podría llamarse una neutralidad porque lo que acordaban con un actor lo hacían saber a los otros actores armados, con la guerrilla hicimos estos acuerdos, entonces creo que esa postura frente a todos los actores les permitió fortalecerse frente a los mismos actores y frente a la misma población.

[17:18] Carlos Flores: Aquí podemos hacer un breve resumen de lo que nos cuenta Esperanza. En Carare, Colombia, surgió una organización campesina llamada Asociación de Campesinos del Carare, ATCC. Esta experiencia surgió a finales de la década del 80 del siglo pasado cuando la población se encontraba violentada por los actores armados, el Ejército, la guerrilla y la autodefensa. En ese contexto

adverso comenzaron a aplicar estrategias no violentas. Sin embargo, la comunidad no estaba exenta de conmociones como lo que cuenta Esperanza Hernández.

[17:55] Esperanza Hernández: Empieza a crecer muy rápido la ATCC y a empoderarse y algunos sectores empiezan a verlos como un enemigo y es cuando deciden, cuando viene esta gran periodista nacional que era Silvia Duzán, viene como representante de la BBC de Londres a hacerles una gran entrevista. Realmente los campesinos eran muy frenteros, iban diciendo las cosas como pensaban y, entonces esto generó que se diseñara un plan para asesinarlos. Efectivamente en un día determinado cuando se iban a encontrar con esta periodista estaban en un sitio departiendo algo, se fue la luz y los asesinaron a todos, es decir a los fundadores y a la periodista. Esto fue una enorme conmoción, los campesinos señalaron que en este momento sintieron desolación, rabia, una gran asamblea, pero en ese momento tomaron la decisión, después de deliberar, de que el mejor homenaje para sus líderes asesinados era darle continuidad a la propuesta, continuar con la ATCC y nombraron de inmediato una nueva junta y tomaron la decisión de ni siquiera denunciar a las personas que los habían asesinado. Ellos sabían quiénes habían sido, pero prefirieron que la justicia tomara su propio curso, pero ellos no denunciar para no alejar las posibilidades del diálogo.

[19:46] Carlos Flores: Esperanza, y luego de que nos compartirte con detalle y amplitud el caso del Carare. Desde los estudios de paz y no violencia, ¿qué reflexiones académicas nos puedes compartir?

[19:59] Esperanza Hernández: Esta comunidad surge como una experiencia pionera campesina y ¿por qué aclaro que es pionera campesina?, porque antes existieron las experiencias indígenas, entonces no fue la primera en Colombia, pero sí fue la primera dentro de las experiencias campesinas. En segundo lugar, surge como una experiencia de resistencia civil a la violencia concreta del conflicto armado, ellos no se levantan contra el Estado sino se levantan frente a la violencia del conflicto armado y todos sus actores, pero el haberse levantado en resistencia y decirles a todos, ¡no más!, eso abrió la puerta a otro gran mecanismo de construcción de paz que fue a la mediación en el conflicto armado. Claro, yo estoy hablando acá de una mediación con un tercero distinto que es lo que también Lederach encontró en algunos países de Centroamérica, donde ese tercero no es un externo al conflicto, sino es un interno al conflicto, en este caso ese tercero era la junta de la ATCC que era como un intermediario, era un tercero entre las comunidades y los actores armados. Entonces, era un tercero que conocía muy bien la zona, la expresión del conflicto allí, “el tercero de confianza” que llama Lederach. Entonces, digamos que en ese momento la ATCC con la junta se convierte en tercero y empieza diálogos con todos los actores, crea una metodología muy interesante porque toda esa propuesta es auténtica, eso surgió de ellos, no hubo acompañamiento de la iglesia, de ONG’s que les ayudaran a generar. Cuando ellos llegan la propuesta ya estaba hecha, entonces para estos campesinos la propuesta es el diálogo y me explicaban que la neutralidad frente a todos los actores, una neutralidad activa. El diálogo,

porque ellos creen que el diálogo tiene un poder pacífico transformador. Preparan sus diálogos, han estudiado psicológicamente a su adversario, han indagado quién es el comandante que van a enfrentar, cómo es, qué características tiene, se han distribuido, han hecho como un libreto de esa reunión que van a tener con los actores armados, quién habla primero, quién habla después, qué aspectos van a destacar. Algo que a mí como académica me pareció verdaderamente alucinante. Tanta creatividad y algo que me impactó mucho más es que me explicaban muy bien que para ellos era muy difícil entrar a dialogar con quién le había asesinado, al padre, al hijo, al hermano, con quién le había hecho tanto daño, pero que habían entendido que tenían que salir de esa postura, que esto no se repitiera en su comunidad, que nadie más pasará por lo que ellos habían vivido y que para eso debían apartarse de sus dolores personales para ver en el adversario, en ese actor armado, a un ser humano con la misma dignidad de ellos pero que había tomado un camino distinto a ellos, el camino de las armas y que les había hecho mucho daño. Entonces cuando ellos asumen que ese otro con el que hablan es un ser humano como ellos, pero distinto en sus opciones, se puede conversar con ellos.

[24:01] Carlos Flores: Queremos agradecer a Esperanza Hernández por contribuir con sus estudios y reflexiones en el campo de la resistencia civil noviolenta. Les recordamos que pueden encontrar este y otros podcasts en nuestra página web: www.accionnoviolenta.org.

Este programa es realizado por el Instituto Regional para el Estudio y la Práctica de la Acción Noviolenta Estratégica en las Américas, sus instituciones coordinadoras: FLACSO, Ecuador, PUCE y CEMPROC.

Esto fue Relatos de la Resistencia Noviolenta, un pódcast que busca compartir experiencias de la resistencia noviolentas desde diferentes partes del mundo, puedes encontrar este material sonoro en nuestro sitio web: accionnoviolenta.org/podcast o en plataformas como soundcloud.

Editor de sonido: Gónzalo Garrofago

Artes gráficas y redes sociales: Astrid Torres